



Por los caminos del éxodo

SUMARIO

**Julio-Diciembre
2022**

EDITORIAL

- 3 J.B. Scalabrini:
un santo sin fronteras
Alessia Aprigliano



CANONIZACIÓN

- 7 Gran alegría y
nueva responsabilidad
P. Leonir Chiarello, cs



- 10 Anteponer la
fraternidad al rechazo
Papa Francisco

- 13 Testimonios de los
peregrinos en Roma
Por la redacción

- 17 La fiesta se extiende
al mundo
Por Nuccia Bernini



- 22 **MIGRACIÓN**
Venezolanos en
tránsito por México
Luisa Deponti



- 27 **PRÓXIMAMENTE**

Edición en español

Misioneras Seculares
Scalabrinianas
C. Comercio y Admon. 17
Col. Copilco Universidad
Alcaldía Coyoacán
04360 México
Tel.: (55) 56589609
mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net

*

Fotografías e imágenes:

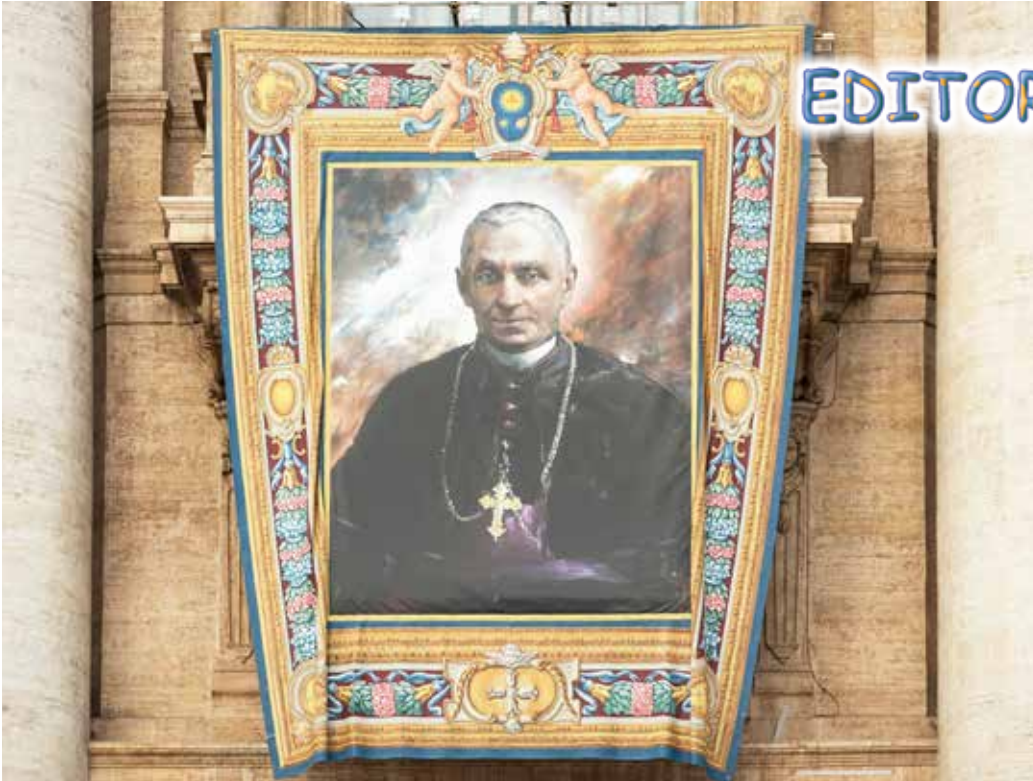
Portada y p. 3, 7, 10: Cristian
Gennari; p. 4-6, 12-13, 15, 17,
19-21, 24-25, 27: archivo de las
Misioneras Seculares Scala-
brinianas; p. 8: © Vatican Media;
p. 9, 22: migrants-refugees.va;
p. 18: J. Pereira Lopes; p. 26:
Pixabay

*

Agradecemos
a los amigos
que colaboraron
en esta edición
y a todos los que
nos apoyan con su
contribución libre
para cubrir los costos
de impresión y envío.

*

Las Misioneras Seculares
Scalabrinianas,
Instituto Secular
en la Familia Scalabriniana,
son mujeres consagradas
llamadas a compartir
el éxodo de los migrantes.
Publican este periódico
en cinco idiomas
como instrumento
de diálogo y de encuentro
entre las diversidades.



J.B. Scalabrini: un santo sin fronteras

El 9 de octubre de 2022 en Roma, el Papa Francisco ha proclamado santo a Juan Bautista Scalabrini (1839-1905), obispo de Piacenza, fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo (Scalabrinianos) y de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo (Scalabrinianas) e inspirador de las Misioneras Seculares Scalabrinianas.

Nacido en Fino Mornasco (Como, Italia) en 1839, J.B. Scalabrini es todavía hoy un don para la Iglesia y la humanidad: un hombre enamorado de Dios, y capaz de reconocer en los últimos el rostro de Jesús. Profundamente conmovido por el drama de tantos italianos obligados a emigrar a Estados Unidos y Sudamérica a finales del siglo XIX, no permaneció indiferente. Se documentó, sensibilizó a la sociedad y envió a sus misioneros y misioneras por todo el mundo para ayudar y apoyar a los emigrantes en los puertos, en los barcos y a su llegada a los nuevos países. Por ello, se le considera un padre para todos los migrantes y refugiados.

Más de un siglo después de su muerte, su legado sigue dando frutos: en 39 países, hay miles de hombres y mujeres -religiosos y laicos scalabrinianos- que siguen sus pasos y sirven a las personas migrantes de todas las nacionalidades en parroquias, casas del migrante, escuelas, orfanatos, hospitales, organismos eclesiales de las conferencias episcopales y de las diócesis, centros de estudios, puertos y fronteras de todo el mundo.

Como dijo el padre Leonir Chiarello, Superior General de los Misioneros Scalabrinianos: *“Scalabrini fue un obispo que se dedicó por completo a su ministerio en la diócesis, pero también fue capaz de mirar más allá, hacia los que se vieron obligados a abandonar su tierra natal... Dio una respuesta concreta al fenómeno de las migraciones, involucrando a la Iglesia, al gobierno, a la sociedad, y llamando a todos a una toma de conciencia.*



Combatió lo que el Santo Padre hoy llama «la cultura de la indiferencia y el descarte». Al proclamarlo santo, el Papa Francisco nos invita a tener su mirada de acogida y amor hacia todos”.

La vida de San J.B. Scalabrini nos habla de sinodalidad, universalidad y comunión, que es la manera en la que vivió su pertenencia a la iglesia y a la humanidad. Siguiendo sus pasos, caminamos juntos como Familia Scalabriniana preparando esta grande fiesta de la canonización, en colaboración con las diócesis de Como y Piacenza.



El 29 de septiembre se llevó a cabo una vigilia de oración en línea. Rezamos todos juntos en los distintos continentes, también con quienes no pudieron ir a Roma, para acercarnos a la fuente de la vida de J.B. Scalabrini: la Eucaristía.

Y, durante los días de la canonización (8-10 de octubre), cuando miles de peregrinos de todo el mundo se reunieron en Roma, los abrazos que nos dábamos al reencontrarnos después de años de misión nos hablaban de pertenencia, así como los diferentes rostros que coloreaban la plaza de San Pedro.

Una de las notas características y preciosas de la espiritualidad de Scalabrini es su referencia vital y constante a una visión universal de la Iglesia, que alimentó con su devoción a la Eucaristía y que supo traducir en el concreto de cada día, sin perder de vista su único objetivo: edificar el cuerpo de Cristo en el mundo, a través de las mismas tragedias de la historia, a través de todo.

¡Aquí está el mensaje actual de Scalabrini! Que habla, también a través de la migración, de una fraternidad, que hoy más que nunca deseamos, y de la misión de la Iglesia que somos todos nosotros. Caminando juntos, estamos llamados a promover, en el seno de cada sociedad, la cultura de

la hospitalidad. Esa cultura no pide a los migrantes que se conviertan en algo diferente, sino que nos pide a todos que nos pongamos en marcha, discípulos de Jesucristo en salida para una misión de amor y paz.

Proclamado Santo, ahora Scalabrini ya no es sólo de los misioneros y misioneras que han abrazado su espiritualidad sino que pertenece a toda la Iglesia, y como hijos estamos llamados a compartir este padre con los demás.

El Papa Francisco, con la canonización de J.B. Scalabrini, está indicando como ejemplo a la Iglesia, y a los Obispos en particular, a un pastor que supo amar sin fronteras. En el mensaje dirigido a los peregrinos durante la audiencia del 10 de octubre, lo confirmó: *“Hoy todo bautizado está llamado a reflejar la mirada de Dios hacia los hermanos y las hermanas migrantes y refugiados -son muchos-, a dejar que su mirada amplíe nuestra mirada, gracias al encuentro con la humanidad en camino, a través de una proximidad concreta, según el ejemplo del obispo Scalabrini”*.

Como también nos dijo durante la Misa de canonización: debemos caminar juntos y hacerlo con gratitud y sin exclusiones.

Lo hacemos, no sólo con la esperanza de abrir puertas y fronteras, sino con la certeza de que ese es el camino por el cual, con nosotros, Dios abre el futuro, un futuro para todos.

Alessia





Gran alegría y nueva responsabilidad

El día después de la S. Misa de canonización de J.B. Scalabrini, el 10 de octubre, el Papa Francisco recibió en audiencia a los peregrinos que habían venido a Roma para este evento. Aquí reportamos el discurso de agradecimiento que el P. Leonir Chiarello, Superior General de los Misioneros Scalabrinianos, dirigió a Su Santidad.

Santo Padre, nos alegramos, como Familia Scalabriniana, de que nos haya dado esta oportunidad de agradecerle personalmente, junto con las Diócesis de Piacenza y Como y las comunidades de emigrantes con las que trabajamos, la gracia de proclamar santo a Juan Bautista Scalabrini. ¡Fue una gran alegría para nosotros!

“¡Que me convierta en un santo!”. Esta era una expresión frecuente en las intenciones de Juan Bautista Scalabrini. Y Scalabrini no veía la santidad como algo imposible de alcanzar. “Lo que formó a los santos más ilustres no fueron dones extraordinarios, apariciones luminosas, milagros asombrosos. Era esa fidelidad con la que cumplían los deberes de su estado y los realizaban a la vista de Dios. Este es el carácter verdadero y esencial de la santidad”.

Hace poco usted nos recordaba: “La santidad brota de la vida concreta de las comunidades cristianas. Los Santos no vienen de un *“mundo paralelo”*. Déjenos decir, Santo Padre, que muchas veces, escuchándole a usted, nos parece oír la voz de Scalabrini. En particular, cuando habla de los migrantes. Ayer nos dejó una pregunta: “Hoy pensamos en nuestros emigrantes, los que mueren y los que pueden entrar: ¿los recibimos como hermanos o los explotamos?” San Juan Bautista Scalabrini miraba a los migrantes de su tiempo a los “miles de hermanos nuestros que viven casi sin defensa de su patria lejana, objeto de acoso demasiado a menudo impune sin el consuelo de una palabra amistosa” y concluía: “Confieso, el rubor del enrojecimiento sube a mi cara, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y ciudadano”. Tras su pregunta y recordando las palabras de nuestro Santo Fundador e inspirador, debemos sentirnos aún más tocados en nuestras mentes y corazones. Más aún, después de la canonización, debemos ser capaces de sonrojarnos al ver a nuestros hermanos y hermanas migrantes explotados y humillados.

Por eso, además de una alegría, la canonización de Juan Bautista Scalabrini es para nosotros una responsabilidad. La responsabilidad de dejarnos con-
mover, de no convertirnos en víctimas de la indiferencia que tanto caracteriza

nuestro tiempo. La responsabilidad entonces de no tener una emoción estéril, sino activa, que se convierte en una capacidad de remediar las injusticias que vemos. La responsabilidad de sensibilizar a la sociedad y a los gobiernos para que no se cierren en el egoísmo que lleva a la exclusión, esa exclusión que, como usted nos dijo ayer, se convierte en “exclusión criminal” porque lleva a los migrantes a morir ante nuestros ojos. En esta perspectiva, la responsabilidad se convierte en corresponsabilidad con los gobiernos, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y la Iglesia. La responsabilidad de estar humildemente al servicio de la Iglesia, la Iglesia que es nuestra Madre. El santo



© Vatican Media

Scalabrini solía decir: “Miremos el rostro de nuestra Madre y avergoncémonos de haber hecho tan poco por ella hasta ahora”.

Sobre todo, después de la canonización debemos sentir más fuertemente la responsabilidad de convertirnos en santos y eso es, como usted nos enseña, “ante todo la experiencia de ser amados por Dios, de recibir gratuitamente su amor, su misericordia”. Recemos para que la alegría que experimentamos ayer no sea la emoción de solo un día, “sino la certeza de poder enfrentar todo con la gracia y la audacia que vienen de Dios”. La audacia de saber enfrentar los retos que el mundo de la movilidad humana nos pone delante, sabiendo que nos guía un santo Fundador que, incluso en los dramas de su tiempo, supo tener la clarividencia de un hombre de fe, la clarividencia de comprender que “la Providencia, que preside los destinos humanos, los guía, incluso a través de las catástrofes, hacia la meta, que es la perfección del hombre en la tierra y la gloria de Dios en el cielo”.

Nos sentimos reconfortados en nuestra misión, sabiendo que el Santo Padre, usted, nos muestra hoy el camino seguro, como lo señaló a su tiempo el Santo Scalabrini, que escribiendo a Pío X, decía que había visto “morir la fe en millones de almas por falta de alimento espiritual” y concluía que “es urgente proveer y que es un grave error, por no decir una falta, por parte de todos los que tenemos a nuestro cargo el gobierno de la Iglesia, permitir que continúe este estado de cosas”. Estas son las palabras del *Memorial* escrito al Papa pidiendo la intervención de la Iglesia para todos los migrantes. Son las palabras que humildemente le dejamos como regalo, junto con nuestras oraciones, mientras invocamos su bendición apostólica sobre la Familia Scalabriniana, sobre los migrantes, refugiados y marineros, y sobre todas las personas de buena voluntad que comparten la misión que el Señor nos ha confiado a través de San Juan Bautista Scalabrini.



P. Leonir Chiarello, cs



Anteponer la fraternidad al rechazo

Discurso del Santo Padre Francisco a los peregrinos presentes en la canonización de San Juan Bautista Scalabrini, Aula Pablo VI, 10/10/2022

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Todos de fiesta, ¿verdad? Doy las gracias al padre Chiarello por las palabras de saludo y de presentación. Estoy contento de poder estar un poco con ustedes, que participaron ayer en la Celebración eucarística y en la canonización del beato Juan Bautista Scalabrini. Ustedes son una asamblea muy variada —jesto es hermoso! —: están los misioneros, las hermanas misioneras, las misioneras seculares y laicos scalabrinianos; están los fieles de las diócesis de Como y de Piacenza; y también están los migrantes de muchos países, una bonita “macedonia”, y esto es hermoso. De esta manera, ustedes representan bien la amplitud de la obra del obispo Scalabrini, la apertura de su corazón, al cual, por así decir, no bastaba una diócesis.

CANONIZACIÓN

Fue de gran relevancia su apostolado a favor de los emigrantes italianos. En aquella época miles de ellos partían para las Américas. Monseñor Scalabrini los miraba con la mirada de Cristo, de la que nos habla el Evangelio, por ejemplo, Mateo escribe así: «Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos como ovejas que no tienen pastor» (9,36). Y se preocupó con gran caridad e inteligencia pastoral de asegurarles una adecuada asistencia material y espiritual.

También hoy las migraciones constituyen un desafío muy importante. Estas destacan la urgente necesidad de anteponer la fraternidad al rechazo, la solidaridad a la indiferencia. Hoy todo bautizado está llamado a reflejar la mirada de Dios hacia los hermanos y las hermanas migrantes y refugiados -son muchos-, a dejar que su mirada amplíe nuestra mirada, gracias al encuentro con la humanidad en camino, a través de una proximidad concreta, según el ejemplo del obispo Scalabrini.

Estamos llamados hoy a vivir y difundir la cultura del encuentro, un encuentro a la par entre los migrantes y las personas del país que los acoge. Se trata de una experiencia enriquecedora, en cuanto que revela la belleza de la diversidad. Y es también fecunda, porque la fe, la esperanza y la tenacidad de los migrantes pueden ser de ejemplo y de estímulo para quienes quieren comprometerse para construir un mundo de paz y de bienestar para todos. Y para que sea para todos, ustedes lo saben bien, es necesario empezar por los últimos: si no se empieza por los últimos, no es para todos. Como en las excursiones en la montaña: si los primeros corren, el grupo se disuelve, y los primeros después de un poco estallan; sin embargo, si se tiene el paso de los últimos, se sube todos juntos. Esta es una regla de sabiduría. Cuando nosotros caminamos, cuando peregrinamos, es necesario seguir siempre el paso de los últimos.

Para hacer crecer la fraternidad y la amistad social, todos somos llamados a ser creativos, a pensar fuera de los esquemas. Estamos llamados a abrir espacios nuevos, donde el arte, la música y el estar juntos se conviertan en instrumentos de dinámicas interculturales, donde poder saborear la riqueza del encuentro de las diversidades.

Por esto los exhorto a ustedes, misioneros y misioneras scalabrinianos, a dejarse inspirar siempre por su Santo fundador, padre de los migrantes, de todos los migrantes. Que su carisma renueve en ustedes la alegría de estar con los migrantes, de estar a su servicio, y de hacerlo con fe, animados por

el Espíritu Santo, en la convicción de que en cada uno de ellos encontramos al Señor Jesús. Y esto les ayude a tener el estilo de una gratuidad generosa, a no escatimar en recursos físicos y económicos para promover a los migrantes de forma integral; y les ayude también a trabajar en comunión de propósitos, como familia, unidos en la diversidad.

Queridos hermanos y hermanas, la santidad de Juan Bautista Scalabrini nos “contagie” el deseo de ser santos, cada uno de forma original, única, como nos ha hecho y nos quiere la infinita fantasía de Dios. Y su intercesión nos dé la alegría, y nos dé la esperanza de caminar juntos hacia la nueva Jerusalén, que es una sinfonía de rostros y de pueblos, hacia el Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

¡Gracias por haber venido a compartir su fiesta! De corazón los bendigo a ustedes y a todos sus compañeros de camino allí donde vivan. Y por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!



CANONIZACIÓN

Testimonios de los peregrinos en Roma

Desde Brasil, México, Suiza, Alemania y desde algunas ciudades italianas, misioneras, con muchos otros peregrinos de todo el mundo, migrantes, refugiados, jóvenes y amigos de distintas nacionalidades fueron parte viva de la fiesta de canonización. Entre ellos también había estudiantes internacionales de varios continentes, migrantes de larga data o recién llegados, una pareja de amigos afganos, de religión musulmana. Mons. Felix Gmür, obispo de Basilea y presidente de la Conferencia Episcopal Suiza, también quiso estar presente a pesar de la apretada agenda. A continuación, se presentan algunos de los mensajes que los participantes nos enviaron después del fin de semana de la canonización.

“Alegría, gozo y gratitud fueron las emociones que marcaron el 9 de octubre... El gran día de la canonización de Scalabrini fue posible gracias a la iniciativa de toda la Familia Scalabriniana, gracias al Papa Francisco, pero sobre todo por la urgente necesidad de dar voz a los que no pueden hablar, de dar rostro a los que la han perdido y de dar fuerza y esperanza a los que lo han dejado todo para ir en busca de una oportunidad de vida.

Para mí, como joven migrante, fue una experiencia inolvidable. Me sentí muy feliz de representar a todos los jóvenes migrantes... Sin embargo, la felicidad y la alegría que sentía no era porque estuviera entre los primeros lugares, sino porque podía llevar en mi corazón los deseos, sueños, sufrimientos, tristezas y alegrías de todos mis hermanos migrantes que no pudieron estar presentes. Especialmente para aquellos que murieron en el camino.

Las palabras del Papa Francisco durante su homilía fueron fuertes, pero necesarias. Nos recordaron que aún queda mucho trabajo por hacer para



que haya una verdadera integración de los migrantes, aún queda mucho por hacer para poner fin a la marginación y opresión de tantos hermanos y hermanas de muchos rincones del mundo. El Papa nos invitó a no ser espectadores, sino a seguir el modelo de santidad de Scalabrini y luchar por el sueño de una sola familia.

Desde siempre hemos sido una familia, pero el problema es que hemos olvidado que todos somos hijos de Dios. Ahora más que nunca San J.B. Scalabrini intercede por nosotros ante el Padre, para que con acciones concretas podamos luchar por la unidad de la familia humana.

Me siento muy feliz de haber participado en una gran fiesta, pero también siento una gran responsabilidad de compartir con mis hermanos y hermanas esta alegría que nace de Cristo. Fue una ocasión muy especial para recordar que pertenecemos a la misma familia. Aprendemos esto de Scalabrini y de la Familia Scalabriniana que abre las puertas a cada persona, sin importar el color de la piel o el idioma, sin importar la religión... Fue un gran evento que nos recuerda que debemos llevar este mensaje a los demás, no guardarlo para nosotros mismos. Este es el camino para difundir el evangelio. Normalmente pensamos que el evangelio permanece solo en la iglesia, pero podemos compartirlo a través de pequeñas cosas..." (Alán, México)

"Recuerdo que hace unos doce años, como refugiado, logré llegar y sobrevivir a Roma. En aquel entonces estaba buscando a alguien que me ayudara en esta gran ciudad. No conocía a nadie y no tenía documentos. Estaba completamente solo. Pero luego encontré una salida. Hoy vivo en Suiza, tengo mis papeles y trabajo.

Ahora, doce años después, he regresado a Roma con ocasión de la canonización de Mons. Scalabrini, Padre de todos los refugiados. Participé en la misa y fue un evento muy especial para mí. Estaba muy feliz. El hecho de que Scalabrini fuera proclamado santo es una bendición especial para nosotros, los refugiados, en un mundo lleno de guerras y persecuciones.

En la Plaza de San Pedro también vi algo extraordinario: un monumento a todos los refugiados que cruzan el Mediterráneo en barco. Muchas personas murieron en este viaje. Este monumento me ha dejado una impresión que nunca se borrará de mi corazón, porque yo también he estado en un barco en el Mediterráneo. ¡Doy gracias a Dios por todo!" (Berhe, Eritrea)

"El 9 de octubre, junto con peregrinos de todo el mundo, participamos en la canonización de Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza y padre de



todos los migrantes. La misa celebrada en la Plaza de San Pedro por el Papa Francisco fue un momento muy evocador: todos recogidos en la oración, en el silencio y en la esperanza, todos iguales ante Dios y hermanos y hermanas entre nosotros. El Pontífice renovó su llamamiento a la solidaridad entre los pueblos. Fue una experiencia maravillosa que siempre llevaremos en nuestros corazones”. (Luisa, Michele y Gabriele Trivisonno, Italia)

“La gratitud que me gustaría compartir no sólo está relacionada con la oportunidad que tuve de poder participar, por primera vez en mi vida, en una canonización o una misa celebrada por el Santo Padre en la Plaza de San Pedro, sino que es más que nada lo que se refiere a la emoción que uno siente precisamente por la canonización de J.B. Scalabrini, el primer obispo en ver a Jesús en la persona del migrante. Ver al Papa Francisco y la plaza de la Basílica llena de peregrinos, o más bien de migrantes que vinieron específicamente para ver a su padre en el cielo convertirse en santo, me impactó profundamente.

Todos los testimonios de sus acciones por y con los migrantes nos han sido transmitidos hasta hoy y, más de un siglo después de su muerte, la vida del obispo de Piacenza sigue siendo un faro, no sólo para aquellos en el mundo que están al servicio de la humanidad que sufre y migra, sino también para aquellos que ayudan, rezan y caminan junto a los migrantes.

Volviendo sobre la historia de J.B. Scalabrini, nos damos cuenta de cuán actuales son las motivaciones de sus acciones. Sí, fue un hombre de Dios y un hombre para Dios, pero también un hombre de acción porque sabía cómo involucrar a todos frente al fenómeno de la migración.

Los migrantes para él no eran invasores o portadores de culturas listas para reemplazar a la indígena. Tanto es así que pudo atesorar su cultura y la riqueza que trajeron consigo, llegando incluso a decir: ‘En el migrante yo veo al Señor’. Es hermoso y significativo para todos nosotros que su canonización llegue precisamente en estos tiempos difíciles, marcados por numerosas migraciones. Es un signo importante que el Papa quiere dar a toda la humanidad y a nuestra Iglesia que socorre, acoge, ayuda y camina con los migrantes.

Gracias Santo Padre, Tú no enviaste de vuelta a Juan Bautista Scalabrini, sino que lo hiciste santo y estoy convencido de que sabrás abrir el corazón de cada uno de nosotros a la conmoción frente al dolor”. (Jean Christophe, Costa de Marfil)

“¡Gracias por la peregrinación! Ser parte de esta multitud diversa de personas fue una experiencia muy fuerte y maravillosa para mí. ¡Fue como Pentecostés!” (Maria-Theresia, Suiza)

“El amor es la característica principal de Dios. Todos los que creen en Dios muestran este atributo suyo, y de hecho, pudimos verlo en las personas que participaron en el viaje a Roma. Este es para nosotros el más bello recuerdo...” (Samad y Qamar, Afganistán)

“Existe la expresión el lenguaje del amor: si conoces este idioma, puedes entender a otra persona incluso si no conoces el idioma que habla... Incluso si no entendía italiano, durante la Santa Misa de la canonización podía sentir la conexión con la iglesia. Nosotros los peregrinos éramos de diferentes países y todos conectados a través de Jesús: todos hablamos el mismo lenguaje que se llama amor”. (Stephen, Pakistán)

“Me gustó mucho lo que dijo el Papa en su homilía sobre el texto del Evangelio en el que un leproso es sanado por Jesús y luego regresa para agradecer. En la traducción que escuché ayer se decía que este hombre a los ojos de los judíos era un hereje. Puedes venir de otra religión y sentirte distante por ello, pero lo más importante es quedarte con Jesús...” (Hanik, Irán)

“Una intensa y profunda experiencia de comunión en la diversidad y de la ‘Iglesia de las naciones’, en el signo de Mons. Scalabrini. Me resuenan las palabras que el Papa Francisco nos confió y que Mons. Scalabrini encarnó en su vida: caminar juntos como hermanos, difundir la cultura del encuentro, la belleza de la diversidad, no dejar atrás a los últimos”. (Benedetta, Italia)

Por la redacción

La fiesta se extiende por todo el mundo

CANONIZACIÓN

También las misioneras que viven en otros continentes y que no pudieron estar presentes en Roma para la canonización de J.B. Scalabrini participaron en la distancia en este evento con varios amigos y misioneros scalabrinianos. Además, durante el mes de noviembre se realizaron celebraciones de acción de gracias en las iglesias locales, como por ejemplo en Brasil, en Solothurn (Suiza), en Agrigento (Italia) y en la Ciudad de México.

Desde Vietnam

Desde que el Consistorio de los Cardenales, el 27 de agosto de 2022, anunció al mundo la fecha de la canonización de Scalabrini, toda la Familia

Scalabriniana ha estado en movimiento. Con sencillez aquí en Saigón también invitamos a varios amigos a la celebración de la canonización del 9 de octubre, retransmitida en directo desde Roma. La seguimos junto con los padres y los estudiantes scalabrinianos para sentirnos unidos en un único cuerpo en este momento histórico. Fue en esta ocasión que recibimos un regalo inesperado de uno de los jóvenes invitados. Se trata de una composición de sombreros cónicos, típicos vietnamitas, pintados a mano, con la cara de Scalabrini y con motivos e imágenes que hacen referencia a la cultura vietnamita. Nos ha sorprendido este signo que nos dice cómo este carisma se está inculturando verdaderamente en esta tierra.





Desde Brasil

Participamos en la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora Aparecida con motivo del cierre del Año Scalabriniano y en acción de gracias por la canonización. ¡Fue un evento de fiesta con mucha participación! Varios autobuses viajaron al Santuario.

La peregrinación tuvo lugar el 6 de noviembre con toda la Familia Scalabriniana, con una Misa solemne transmitida también por televisión y el rezo del Santo Rosario.

Desde Suiza

El 19 de noviembre de 2022, a propuesta de los misioneros scalabrinianos de Berna y Basilea, el Obispo Monseñor Felix Gmür celebró una Misa de acción de gracias en la Catedral de Solothurn junto a varios de sus colaboradores y representantes de instituciones locales y diocesanas. Nosotras misioneras también colaboramos en la preparación de la celebración, llena de diferentes voces y colores, involucrando a muchos amigos inmigrantes, refugiados y suizos. Con la presencia de las hermanas scalabrinianas, que llegaron de Neuchâtel, la Familia Scalabriniana estaba completa.

Desde Sicilia (Italia)

En Agrigento, nosotras misioneras nos reunimos con varios amigos de la diócesis para vivir juntos la Vigilia de oración en línea el 29 de septiembre.



Al regresar de la canonización en Roma, que tuvo lugar el 9 de octubre, era natural celebrar la gratitud: con una visita al cementerio de Piano Gatta, para llevar a los migrantes que perdieron la vida en el naufragio del 3 de octubre de 2013 un signo de la paternidad de Scalabrini, y con una Misa en la parroquia de la Catedral, el 20 de noviembre, para dar a conocer el testimonio de San Juan Bautista Scalabrini. Junto a los feligreses se encontraban también algunos migrantes, que dieron un respiro aún más universal a este momento de la Iglesia.

Desde México

En la noche del día 8 de octubre de 2022, llegaron al *Centro Internacional Misionero Scalabrini* (CIM-S), jóvenes de la Ciudad de México y también de Querétaro, acompañados por Felicina, misionera, para prepararnos a la celebración de la canonización del Obispo J.B. Scalabrini, cuya transmisión queríamos ver en línea, a pesar del horario, en directo. De hecho, se realizó a las 3 de la madrugada del día 9, horario de México; sin embargo, para los y las jóvenes que aceptaron la propuesta y para nosotras misioneras, valía realmente la pena, ya que no pudimos estar presentes de persona en un evento tan importante y único. Por eso, dedicamos un tiempo para una vigilia de oración en nuestra capilla, seguida por la preparación en grupos de





algunos episodios de la vida de Scalabrini: pequeñas escenas hechas con creatividad para expresar como Scalabrini quiso servir el plan de Dios en las personas de los migrantes.

Después de un breve descanso, de-

spertamos para conectarnos con Plaza San Pedro en Roma. Una videollamada rápida con algunas misioneras, presentes en el lugar, nos puso en el clima vivido por los muchos peregrinos, que, desde distintos lugares del mundo se encontraron juntos, ¡para celebrar Scalabrini santo, Padre de los migrantes y refugiados! ¡Mucha emoción, de nuestra parte también al reconocer en la pantalla entre los presentes, misioneras, misioneros, amigos migrantes! ¡Se sentía como si estuviéramos allá!



En la mañana del día 9 de octubre, fuimos a la parroquia María Reina, de los misioneros scalabrinianos, en Tlalpan, para celebrar, juntos con ellos, los seminaristas, toda la parroquia y otros amigos, la alegría de la canonización, que también nos lleva a desear que se conozca la persona de Scalabrini, su visión profética de la migración, su mucho actuar en favor de la misma.

Después de la canonización vivimos algunos momentos de agradecimiento. Muy especial fue la celebración de una Misa en nuestra capilla para la cual invitamos

al Obispo Carlos Samaniego, encargado para la Vida consagrada de la Arquidiócesis de México. Con él, que nos brindó con gran disponibilidad este momento, y con algunos jóvenes, se realizó un bonito intercambio de vida, de camino en la fe de los jóvenes también a través de su experiencia en los encuentros formativos en el CIM-S.

Para la Familia Scalabriniana, misioneros y seminaristas, hermanas, nosotras misioneras seculares, y algunos amigos, un momento importante fue la celebración en la parroquia San Nicolas de Tolentino, cerca de donde viven las hermanas scalabrinianas que organizaron una Misa de acción de gracias y en seguida nos invitaron a compartir momentos festivos en su casa.

En una parroquia cercana al CIM-S, dedicada a San Sebastián, en Chimalistac, también fue celebrada una Misa en que recordamos a Scalabrini y especialmente agradecemos por la participación y generosidad, muy vivas, de las personas de la parroquia que se solidarizan en varias formas con las situaciones concretas de los migrantes acogidos en algunas casas de migrantes. Por eso, fue donado a la parroquia un cuadro de Scalabrini, como signo de amistad y gratitud.

Por Nuccia



Venezolanos en tránsito por México



Muchas veces se ha hablado de México como el principal corredor migratorio del mundo, debido a los cientos de miles de personas que desde y por este país se dirigen a los Estados Unidos de América cada año.

Actualmente la imagen más adecuada podría ser la de un “embudo” o un “cuello de botella” ... en México, de hecho, migrantes y refugiados de diversas nacionalidades permanecen bloqueados por períodos más o menos largos debido a las políticas de cierre de EE.UU. La última “emergencia” humanitaria es la de los venezolanos.

Sin embargo, hablar de emergencia puede llevar a pensar que se trata de un fenómeno aislado y extraordinario. De hecho, en 2021 se aplicó el mismo término a la fuerte afluencia de haitianos, también en tránsito hacia el “sueño americano” y varados en México por varios meses. Si pensamos en la situación de los países de origen: Venezuela, Haití, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Cuba... no sorprende que tanta gente se vea obligada a abandonar su tierra.

María¹, una venezolana a la que conocimos en CAFEMIN (albergue para migrantes de las Hermanas Josefinas en la Ciudad de México), explica: “La

1 Los nombres de los migrantes en este artículo han sido cambiados para proteger su privacidad.

MIGRACIÓN

situación económica en Venezuela sigue siendo muy difícil. Una familia también podría vivir con su tiendita, pero el problema son las extorsiones de los grupos criminales o incluso de la policía... Al final no queda nada, por eso me fui”.

Y Alfonso, en la Casa Arcángel Rafael de los Misioneros Scalabrinianos, nos cuenta: *“Yo trabajaba para el gobierno, estaba en el ejército, pero el salario no alcanzaba para mantener a la familia. Me quedé años esperando que la situación del país mejorara...”*.

El papel de México es cada vez más detener a los migrantes irregulares antes de que lleguen al territorio de los Estados Unidos: acuerdos políticos, económicos y diplomáticos entre los dos países han llevado a esta situación. El verdadero muro fronterizo se encuentra en México.

Las autoridades mexicanas les están haciendo la vida realmente difícil a los migrantes en tránsito y están dispuestas a readmitir en su territorio a muchos de los que son deportados de Estados Unidos. “Detener”, “readmitir”, pero no “acoger”: de hecho, es casi exclusivamente la sociedad civil -es decir, las organizaciones humanitarias católicas, protestantes o laicas- la que se encarga de atender y acompañar a las personas, que muy a menudo pierden todo por el camino y sufren violencias y extorsiones tanto por parte de la policía como del crimen organizado.

El ejemplo más reciente es la emergencia de los venezolanos. Desde enero, México ha empezado a exigir visa a estos ciudadanos, que antes llegaban en avión, cruzaban la frontera con EE.UU. y pedían refugio allá, recibiendo normalmente una resolución positiva.

Ahora los venezolanos que no obtengan la visa deben emprender un peligroso viaje por tierra a través de Colombia, Panamá y Centroamérica para finalmente llegar a México. El punto más difícil es la Selva del Darién entre Colombia y Panamá, donde el cruce de ríos, las duras condiciones climáticas y la presencia de animales, pero también de delincuentes, cosechan constantemente nuevas víctimas. Tras su paso por los países de Centroamérica, se inicia en México una verdadera “cacería de migrantes” por parte de las autoridades migratorias o de los criminales.

Sergio, quien llegó con otros dos amigos a la Ciudad de México, dice: *“En la Selva hay que correr si se quiere seguir las huellas de otros grupos de migrantes que les pagan a los indios para que sean guías. Si te pierdes,*

estás acabado. Por ello, muchos dejan las maletas al inicio de la ruta. Pero a menudo las personas más débiles se quedan atrás y no se sabe a dónde van a parar. Encontré a una niña haitiana de tres o cuatro años: tal vez estaba perdida. Con otros nos turnamos para cargarla a la espalda, le dimos algo de nuestra comida y, una vez que salimos del bosque, por suerte encontramos a sus padres. Pero en muchos casos los que encuentras son cadáveres. Una vez en México, hicimos el recorrido de Chiapas a la CDMX por el 90% a pie, escondiéndonos de los delincuentes locales o de las autoridades migratorias. Gracias a Dios, siempre había alguien que nos daba algo de comer, a veces a cambio de un poco de trabajo”.

A pesar de las dificultades del trayecto, hasta el 12 de octubre de 2022 seguía abierta para los venezolanos la esperanza de poder ingresar a Estados Unidos y ser reconocidos como refugiados.

Pero el 12 de octubre los Estados Unidos anunciaron la entrada en vigor sin previo aviso de un decreto al parecer positivo: se ponen a disposición de los

venezolanos 24,000 visas de entrada a Estados Unidos, que se tienen que solicitar a través de internet. Sin embargo, esta posibilidad está cerrada para quienes intentan cruzar la frontera de forma irregular. Ya muchos han sido deportados de EE.UU. a México. El 12 de octubre ya estaban en tránsito por México 40,000 venezolanos, que de repente se encontraron varados.

Más de 40,000 personas que literalmente de la noche a la mañana vieron derrumbarse todos sus sueños por los que en muchos casos habían vendido sus bienes y sufrido enormes sacrificios en el camino. Las ciudades fronterizas tanto en el sur como en el norte ya están saturadas. Pero incluso en la Ciudad de México la “emergencia” no se hizo esperar. CAFEMIN, que normalmente recibe entre 150 y 200 personas, ha llegado a albergar a 600. Casa Tochan pasó de 30 a 150, Casa Fuente de 30 a 90... Ante la situación los Misioneros



Scalabrinianos abrieron la Casa Arcángel Rafael, que se llenó de inmediato. El personal y los voluntarios están haciendo grandes esfuerzos.

Entre los venezolanos que han llegado hay hombres solteros, pero también muchas familias con adolescentes, niños o incluso bebés. Las necesidades son muchas: además de comida y techo, ropa, atención médica y medicinas, se necesita asesoramiento legal y psicológico, para que la gente pueda recuperarse de la gran desilusión y pensar en su proyecto de vida.



La embajada de Venezuela ha ofrecido vuelos de repatriación humanitaria. Alguien aceptó, como María: *“Después de todo lo que he sufrido, el hecho de no poder ir a EE.UU. ha sido un golpe muy duro, no puedo dormir y encontrar la calma otra vez... Quiero volver a Venezuela, aunque allá no me queda nada”*.

Otros no pueden regresar porque trabajaron para el gobierno y son considerados desertores. En general, la mayoría está decidida a esperar para ver si algo cambia en la frontera y, mientras tanto, algunos grupos ya están retomando su viaje hacia el norte, mientras que otros llegan desde el sur.

Así que la emergencia continúa por ahora. El enorme compromiso de las Casas de Migrantes se lleva adelante gracias a la solidaridad de muchos que han colaborado recaudando fondos y donaciones y apoyando como voluntarios en los diversos servicios y actividades - labor en la que también nosotras misioneras estamos involucradas.

Por otro lado, es escandalosa la falta de intervención de las autoridades federales y



locales. Por ejemplo, hasta el momento el gobierno no ha habilitado ningún espacio de recepción en la Ciudad de México. Lo que sí está claro es que sin una política migratoria regional que involucre por lo menos a los países de Centroamérica y Norteamérica en un trabajo conjunto y respetuoso de los derechos humanos, la “emergencia” seguirá siendo lo ordinario.

Una sensación de impotencia y resignación podría extenderse entre quienes trabajan en favor de los migrantes. Uno podría verse tentado a enfocarse únicamente en la asistencia humanitaria, que ya es una tarea muy onerosa. Sin embargo, esta situación extrema empuja a las organizaciones católicas a reflexionar sobre la necesidad de una comunión y una colaboración aún más fuertes para poder presentarse ante el mundo político, la opinión pública y la Iglesia, con una sola voz y poder incidir de manera más eficaz en la sensibilización y en las decisiones políticas.



En estos meses hemos escuchado las historias difíciles de tantos migrantes. En el mismo tiempo, nos llaman la atención su esperanza y resiliencia. También da mucha alegría ver la solidaridad de varias parroquias, instituciones y personas, que no dejan de comprometerse en favor de los hermanos y hermanas que están en camino. Todos juntos podemos colaborar para realizar condiciones más humanas de vida.

El Espíritu Santo está actuando en medio de estos tiempos de crisis, sobre todo en los corazones de muchas personas, como creía firmemente San J.B. Scalabrini: “*Los servidores de Dios que trabajan sin saberlo, sin conocimiento de causa para el cumplimiento de sus designios, son numerosos en todos los tiempos, pero en las grandes épocas históricas de renovación social, hay más de cuanto se conozca, más de lo que se piense: ellos son innumerables*”².

Luisa

2 J.B. Scalabrini, *Discurso en el Catholic Club de Nueva York*, 15.10.1901 (“El Heraldo Italiano - The Italian Herald”, Nueva York, 24.10.1901, pág. 1).

PRÓXIMAMENTE

*Síguenos en nuestras redes sociales,
ahí publicaremos noticias sobre los
próximos encuentros.*

¡Te esperamos!



mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net
www.scala-centres.net

scalabrini_centres
Scalabrini CIM
Misioneras



SUIZA

Internationales Bildungszentrum für Jugendliche Scalabrini
Baselstr. 25 - 4500 SOLOTHURN
Tel.: 0041/32/6235472
ibz-solothurn@scala-mss.net

Missionarie Secolari Scalabriniane
St. Galler-Ring 184 - 4054 BASEL
Tel.: 0041/61/2831155 - basel@scala-mss.net

ALEMANIA

Missionarie Secolari Scalabriniane
Neckartalstr. 71 - 70376 STUTTGART
Tel.: 0049/711/541055 - stuttgart@scala-mss.net

Centro di Spiritualità
Staffenbergstr. 36 - 70184 STUTTGART
Tel.: 0049/711/240334 - cds.stuttgart@t-online.de

ITALIA

Centro Missionario Scalabrini
Via G. Mercalli, 13 - 20122 MILANO
Tel.: 0039/02/58309820 - milano@scala-mss.net

Missionarie Secolari Scalabriniane
Piazzale Gregorio VII, 65 - 00165 ROMA
Tel.: 0039/06/64017125 - roma@scala-mss.net

Missionarie Secolari Scalabriniane
Via Neve 76 - 92100 AGRIGENTO
Tel.: 0039/0922/24807 - agrigento@scala-mss.net

BRASIL

Centro Internacional para Jovens J.B. Scalabrini
Rua Jenner, 89, Bairro Liberdade
CEP 01526-030 SÃO PAULO - SP
Tel.: 0055/11/3208-0872 - saopaulo@scala-mss.net

MÉXICO

Centro Internacional Misionero-Scalabrini
Calle Comercio y Administración 17
Col. Copilco Universidad - Alcaldía Coyoacán
04360 CIUDAD DE MÉXICO
Tel.: 0052/55/56589609 - mexico@scala-mss.net

Misioneras Seculares Scalabrinianas
Calle Corregidora Norte 75, Dep. 401, Centro Histórico
76000 SANTIAGO DE QUERETARO, QRO
Tel.: 0052/442/2243295 - queretaro@scala-mss.net

publicación de las

MISIONERAS SECULARES SCALABRINIANAS
Calle Comercio y Administración 17 - 04360 Ciudad de México

www.scala-mss.net